

## ¿Qué opinan las mujeres de las próximas elecciones?

Ma. Isabel Inclán, Lilia Granados,  
Josefina Hernández,  
Elvira Hernández y Patricia García

“Es un error social educar a la mujer para una sociedad que ya no existe. . . pues la vida activa exige su concurso en la mayoría de las actividades humanas.”

Salvador Alvarado (1915)

“¡Debemos votar!, les sugiero que el día de las elecciones hagan acto de presencia en las casillas electorales y voten. Para identificarse porten vestidos blancos, con el emblema del partido a guisa de moño en el brazo; si por alguna circunstancia las llevan a la cárcel, acepten esto con valentía y denuedo, y piensen y recapaciten que las mujeres que han conseguido el sufragio en todas las partes del mundo, han sufrido cárceles, hambres, miserias y burlas, pero conquistaron el voto.” Este fue el mensaje que Margarita Robles dirigió a las mujeres mexicanas que fueron testigas de la lucha femenina, encabezada por el Frente Unico Pro Derechos de la Mujer (FUPDM), por conseguir su derecho al voto.

Ahora, después de 34 años de haber conquistado ese derecho, después de que las mujeres de este país hemos participado en cinco sucesiones presidenciales —todas ganadas por el mismo partido institucional—, las reporteras de *fem.* nos hemos preguntado: ¿qué piensan las mujeres de hoy acerca de las elecciones? ¿cómo las ven venir, desde sus escritorios, sus cocinas, sus máquinas, sus libros, sus bordados y sus casas? ¿por quién votarán —si es que lo harán—? ¿qué esperan del próximo presidente? ¿cuáles son sus peticiones concretas, desde sus centros de actividad social, para los próximos seis años de gobierno?

Para conocer el pensar de las mexicanas nos dedicamos a visitar escuelas, fábricas, sindicatos, casas y oficinas, y encontramos, como era de esperarse, opi-

niones muy diversas: “Yo sí he votado, voto por el PRI, por el que toda la gente vota; más vale malo por conocido que bueno por conocer, además es el que siempre ha estado a la cabeza”, contesta Rebeca que no deja su máquina de escribir por algo tan simple.

En otro edificio, confiesa la cocinera de una empresa: “Voto por el PRI, porque en realidad aunque uno vote por otros partidos, nunca ganan, para qué se hace uno. . .” y Delfina no concluye la frase porque corre a ver qué sucede en la estufa. Por su parte, la socióloga Margarita Favela investigadora del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), como si acabara de escuchar estos testimonios, explica a *fem.* que “muy pocos mexicanos votan con libertad, conscientemente, varios lo hacen sin creer que su decisión tiene peso en la vida política nacional, jamás eligen a un partido por conocer su forma de gobierno”.

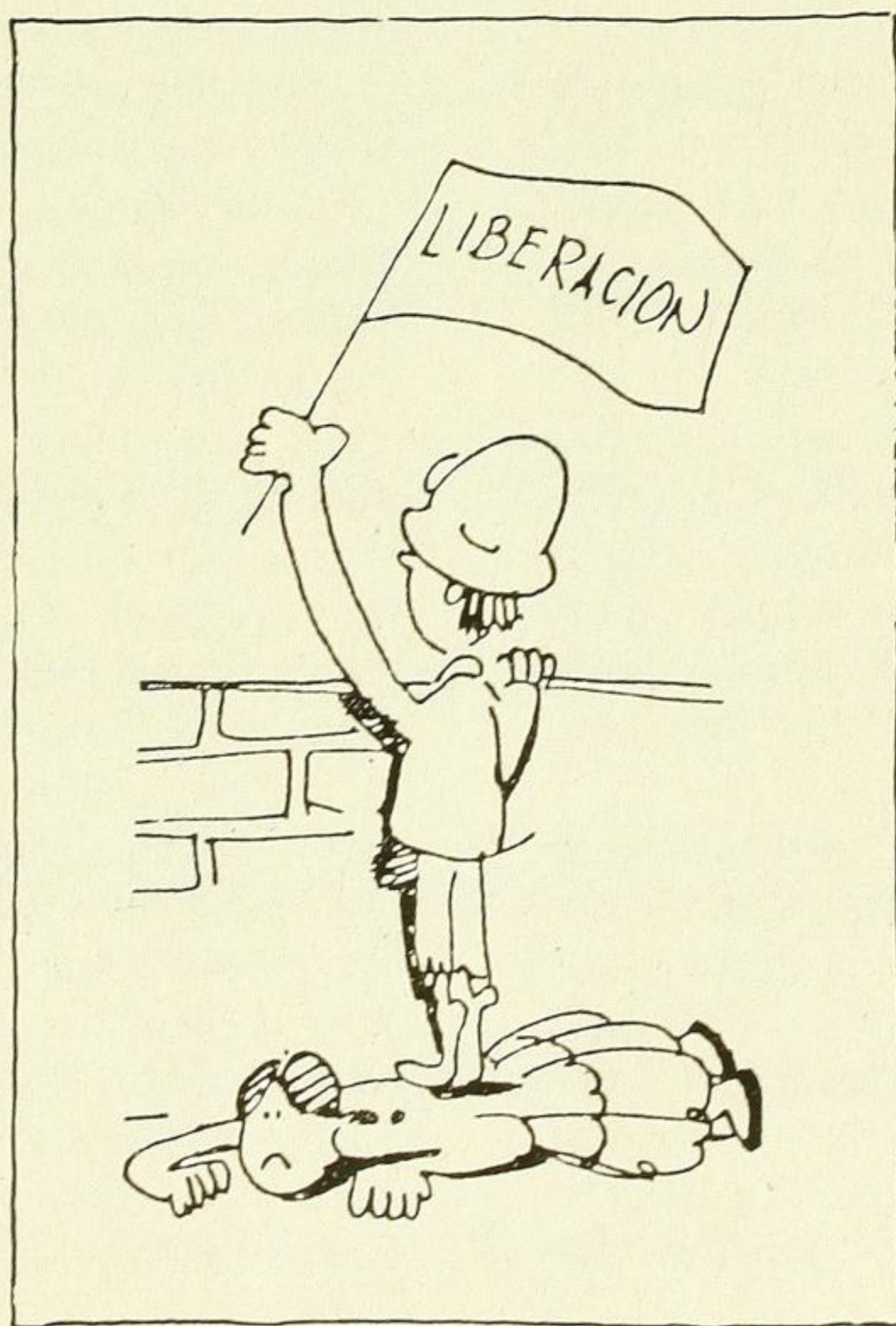
Para Margarita Favela, las elecciones sirven en este país para “medir la opinión pública más que para elegir a un gober-

nante”, porque “el PRI continúa abarcando a mucha gente, posee la gran capacidad de asimilar a los opositores, a veces los aplasta, pero recupera sus planteamientos, a su modo por supuesto; cambia un poco para que nada cambie”.

Al platicar con mujeres de distintos grupos sociales nos dimos cuenta que predomina el descontento e incormformidad ante el sistema de gobierno actual, ante el partido en el poder; rechazo que se materializa con el alto grado de abstencionismo: “He votado por el PSUM porque por el PRI votan todos, entonces es como llevarle la contraria, ya que es el que siempre elige a los presidentes, no da alternativas, siempre es el mismo. Por eso, en las próximas elecciones me voy a abstener, porque de todos modos no toman en cuenta mi opinión, a final de cuentas no tiene caso”, nos dice Maricela, estudiante de periodismo.

Si bien es cierto que a través de las elecciones el PRI-gobierno ha “medido” el apoyo que tiene —o el que va perdiendo—, el abstencionismo cobra una importancia fundamental. “Descubrimos un abstencionismo muy alto, casi el 50 por ciento de los registrados, esas personas con derecho a voto no participan porque creen que las elecciones efectivamente no deciden nada, por desinterés, por desinformación, pero fundamentalmente porque existe una convicción muy honda de que no hay posibilidades del triunfo de otro partido”, nos dice la profesora Jacqueline Peschard, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, para quien las elecciones son una forma de legitimar el poder, de mantener los “pilares de las instituciones políticas”.

De las personas que entrevistamos, quienes levantan más alto la bandera del abstencionismo son las mujeres mazahuas: “de qué sirve que yo voy a dar mi palabra y luego se crece el Presidente y luego no nos ayuda nada el PRI. . . ¡que vaya a la chingada!” declara doña Juanita, una de las mujeres más grandes, de un total de 60 que agrupa el Centro Mazahua,





ubicado en la puerta 10 de la nave mayor del mercado de la Merced. Abandonamos el olor a nopales, cebollas y cilantro al atravesar un gran zaguán rojo, subimos las escaleras y en uno de los salones están las mazahuas bordando sus telas, haciendo manteles, servilletas, baberos y cojines.

Su aparente pasividad se rompe cuando mencionamos las palabras mágicas: elecciones, votar, presidente, en las que creyeron cuando en 1982 el PRI las apoyó, sin saber ellas que pasadas las elecciones las abandonarían. Doña Juanita nos enseñó una muñeca mazahua, de tela, parecida a la que le regalaron, junto con un huipil de lana bordada, a la Señora Paloma Cordero de De la Madrid el día en que su marido tomó posesión como Presidente de la República.

Doña Juana se vuelve a sentar, toma su bordado y continúa: "Ya no voy a votar. . . ni el PRI ni *naiden*. . . pá' qué voy a votar, si yo voy a votar, *m'iban* a dar un departamento, así, una cosa buena. . . vía dado mi casa; *pus* así sí, me quedaba yo muy conforme."

Otra mujer mazahua, entre puntada y puntada, agrega "mucho presidente que ha entrado son puros rateros. . . ya nomás nos dice: les '*yudo* y les '*yudo* y nunca hace nada, él sí se hace bien su casa y nosotros ¿qué? . . . *simos* probes. . . ¿*comites* o no *comites*?". Una tercera señala "tanto que ya pasamos, ya no les creemos nada. . . no cumplen lo que nos prometen".

Su posición es clara, a la próxima primera dama ya no le regalarán ningún huipil con bordado en forma de paloma; ahora sólo se preocupan por seguir trabajando, por vender su mercancía a buen precio, incluyendo la que tiene detenida el delegado Gámiz Fernández —cuyo valor fluctúa entre los 5 y los 10 millones de pesos junto con la maquinaria— hasta que el Centro Mazahua abandone su local en la Merced; pero ellas aseguran que no se saldrán, que no votarán, que no cederán.

### "Sufragio efectivo, no reelección"

Existen otras mujeres que sí están preocupadas y directamente relacionadas con lo que sucederá en las próximas elecciones presidenciales; ellas son las representantes femeniles de los diferentes partidos políticos, quienes hablaron a *fem.* acerca de la plataforma política que sus partidos ofre-

cerán en las elecciones y lo que piensan de la participación de las mujeres.

Amalia García, miembro del Comité Central del PSUM y ahora del nuevo Partido Mexicano Socialista dijo que se tiene la idea de organizar un Encuentro Nacional de Mujeres, durante el mes de agosto, donde se recogerán las demandas y se reducirán a un programa que se les presentará a los precandidatos con quienes se discutirá y saldrán propuestas concretas para la campaña electoral.

Por su parte, la diputada Gabriela Guerrero del Partido Popular Socialista afirmó que la plataforma electoral del partido busca "la ampliación del régimen democrático, elevación del nivel de vida de hombres y mujeres y el fortalecimiento del sector estatal en la economía".

Cecilia Romero, diputada por el Partido Acción Nacional, declaró que "el PAN quiere presentar propuestas concretas al pueblo, de lo que desde el gobierno se hará en su beneficio", entre ellas destacan: el problema del campo, la contaminación, la deuda pública (no sólo la externa), el manejo adecuado de los recursos naturales y la educación.

Por lo que respecta al Partido Demócrata Mexicano, Margarita García, dirigente de promoción cultural, manifestó que a pesar de que su partido aún no tiene ni candidato ni plataforma política "sí participarán en la contienda electoral y buscarán establecer en todo el país una empresa comunitaria".

En cuanto a la participación de la mujer en la vida política del país, las entre-

vistadas coincidieron en señalar que es necesario que la mujer tome conciencia del papel histórico que le toca jugar, por lo que es indispensable una mayor participación política y social. "Las mujeres tenemos que crecer como una fuerza organizada e impulsar un movimiento autónomo pero muy unitario, sin diferencias partidistas ni religiosas, pero sí democrático y plural", aclara Amalia García.

Mientras que la diputada Gabriela Guerrero considera que "en cuanto se le pongan a la mujer los medios necesarios a su alcance, ella participará más activamente". Para las panistas es indudable que "la mujer es la fuerza política de México. . . cuando la mujer descubre sus potencialidades es un factor de triunfo".

### "Voto por él, porque es el que más publicidad tiene"

Existen mujeres que por circunstancias sociales o por voluntad propia han llegado a ocupar un lugar importante en la vida social y política de nuestro país. *fem.* se acercó también a algunas de ellas para conocer su posición ante las elecciones.

Elena Poniatowska considera que durante el proceso de elecciones es cada vez más difícil que el PRI tenga estabilidad como partido, además, la incidencia de la Corriente Democrática "ha sido muy importante porque ha puesto en jaque al PRI". Ella votará por Heberto Castillo o Eraclio Zepeda "uno de los dos".

En cuanto a la participación política de las mujeres, Poniatowska opina que el

### PARA QUE NO ME OLVIDES

Yo te hice Senador  
y hoy pasas cerca de mí  
con aquella indiferencia.  
Después que perdí la voz  
gritando por tantos barrios  
convencida y convenciendo

Yo te hice Senador  
Ahora no lo recuerdas  
ni tu amigo el Diputado,  
ni siquiera el Concejal,  
y si ostenta dichos cargos  
en mí recae la culpa.  
Trabajaba noche y día

haciendo casa por casa,  
batidas en los mercados  
repartiendo papelititos  
y no te quiero contar los  
kilómetros de afiches,  
pancartas y banderolas  
que con tu cara pegué

En la última campaña  
me rasparon seis materias,  
me botaron del trabajo,  
tuve problemas en casa.  
Yo te hice Senador  
y ahora ni me recuerdas  
Chao contigo.

M.Y.R

(FEMPRESS)



Estado "se asegura de que la mujer esté marginada de la participación política. . . se ha evitado que las mujeres participen, no se les impulsa" y por ello "hay que presionar al gobierno". Mencionó el caso de las mujeres marginadas que lo único que conocen es el PRI, "pero no ejercen el voto, hacen lo que hace el hombre y han sido confinadas al quehacer doméstico, al servicio del hombre y de los hijos".

La escritora y periodista establece una relación directa entre la participación de las mujeres en el trabajo y una mayor posibilidad de participación política; citó el caso de las mujeres panistas, quienes en el norte del país han tenido una acción dinámica en comparación con las priístas y se pregunta "¿qué diputada, en la Cámara se ha distinguido por defender los derechos de las mujeres?". Manifestó su inclinación a la labor de las mujeres de las organizaciones independientes, "Rosario Ibarra de Piedra es un ejemplo de cómo las mujeres se vuelven políticas".

Por su parte Rosario Ibarra declaró que en el PRT —del cual es colaboradora y no integrante— hay una "igualdad de participación dentro del ámbito político, social y cultural tanto al interior como al exterior del partido".

Otra figura pública, que en tan sólo dos años dejó atrás largos años de costurera para convertirse en la secretaria del Sindicato "19 de Septiembre", es Evangelina Corona; carismática, dulce y con esencia de mujer valiente, cumplirá como mexicana con el requisito del voto, a pesar de que sabe que las elecciones "no son legítimas, son manipuladas"; no cree ni en los partidos ni en las siglas, únicamente en el individuo. "No hay ni en quien confiar. . . probablemente inventemos un nuevo (candidato) por ahí, que quizás no esté propuesto y que pudiera ser más veraz. . . porque lo único que nuestros presidentes han hecho es enriquecerse a sí mismos y a unos cuantos y explotar y reprimir económicamente a los más pobres."

Alguien que sin duda puso un inmenso grano de arena —como obrera de la tecla— para impulsar el movimiento de las costureras, es Sara Lovera; periodista, coordinadora del suplemento *Doble Jornada*, secretaria general del Sindicato de La Jornada, ama de casa y con una gran sensibilidad hacia todo lo que tenga que ver con el acontecer femenino, confiesa a *fem.* que "seguramente no voy a votar, me he convertido en una frívola mujer de

este mundo y no creo mucho en las elecciones. . . en otros momentos sí he votado, pero hoy ya no le tengo confianza a nadie. . . no creo que actualmente satisfaga a los mexicanos el proceso electoral; legitimamos con ello a quienes nos explotan y a quienes se siguen enriqueciendo".

Ante estas severas acotaciones preguntamos ¿qué pasa con las mujeres en las elecciones? Sara responde: "A las mujeres las ha perdido el PRI de manera masiva e importante; las mujeres son muy sensibles a la crisis, quizás es en esos sectores donde existe más desconfianza". En su opinión el PAN aprovechará el voto femenino como parte de un proceso ideológico y de una estrategia política; mientras que los partidos de izquierda no tienen "ni idea de lo que significan las mujeres como las protagonistas de movimientos sociales, como las más afectadas por la crisis, las que están planteando nuevas alternativas para la organización de la sociedad civil", aclara que lo anterior no es una posición

anticomunista sino que "es un asunto que nos tiene que hacer reflexionar".

### ¿Qué piden las mujeres?

Unas votarán, otras no, pero algo que está alejado de su control es la imposición del próximo presidente. Aunque desconocido todavía, las mujeres con sus respectivos problemas tienen sus demandas concretas.

Las mujeres cuyo único nombre es su oficio, es decir las comerciantes y asalariadas esperan que "se nos ayude en vez de que se nos hunda", "que el gobierno sea menos duro, que ayude a quien más lo necesite porque uno de pobre siempre lleva la de perder", "que nos den más oportunidades a las casadas para trabajar, porque somos quienes tenemos más necesidades y obligaciones". En representación de las amas de casa, la Dra. Eugenia Herrera (AMAC) sugiere que el próximo presidente "se cuestione qué es desa-

## Dos palabras

Adriana Santa Cruz

(FEMPRESS) MUJER Y DEMOCRACIA deben ser dos palabras indisociables y han sido paradójicamente, excluyentes.

La cultura patriarcal que nos anima y nos coharta pudo permitirse durante siglos un avance civilizatorio que no incluyó a las mujeres ni siquiera cuando asentó los derechos "universales" del hombre. Hoy vivimos y reproducimos parte de esa cultura, que tiene en su subconciencia (y muchas veces en su conciencia), la larga prehistoria que sus mujeres recorrieron sin alma, sin inteligencia, sin cuerpo, sin palabra, sin derechos reconocidos y sin participación en la gestación de la organización social.

Dicen que no hay mal que dure cien años. Sin embargo, las mujeres han durado siglos sin voz ni voto. Hoy las latinoamericanas están levantando cabeza, es cierto, pero siguen sin la participación necesaria, sin el reconocimiento merecido, sin la visibilidad adecuada, sin Poder y sin una comprensión adecuada de lo necesario e impostergable que es un proceso de transformación que libere y redistribuya los potenciales de los géneros femenino y masculino.

Algunas de las trabas más vigentes en la América Latina de hoy para lograr este objetivo parecen ser:

— El último cuarto de siglo viene aceptando, con mayor o menor reticencia, que las mujeres participen en los procesos de liberación nacional y pugnen por mejores condiciones de empleo, pero le sigue, muy rezagada, la aceptación de un cuestionamiento a fondo de la opresión que sufren dentro del mundo privado. De ahí el slogan del movimiento feminista de Chile: QUEREMOS DEMOCRACIA EN EL PAIS Y EN LA CASA.



rollo, que utilice un sentido común, que busque la realidad, que se quite ese séquito de aduladores y se acerque a la gente y a sus necesidades. También que considere que las amas de casa —“aunque nos llamen economistas descalzas”— vivimos una economía terrible y que “somos la célula del pensamiento familiar y social”. Eugenia Herrera aclaró que el gobernante no necesita 25 mil posgrados porque “esos hombres ya se alejaron demasiado de la realidad”.

Para las costureras, el presidente no debiera pensar en su bolsillo sino en los demás, “como sindicato pediríamos que rescindiera todos los contratos de protección que existan en las empresas. . . y el respeto a la filiación de los trabajadores al sindicato que ellos quieran”, asevera Evangelina Corona.

Por su parte, las representantes femeniles de los partidos políticos coinciden en un descontento a lo establecido en los últimos sexenios: “Para empezar, que no sea del PRI, tenemos más de medio siglo



con ellos gobernando y no ha cambiado mucho la situación de la mujer. . . exigiría nada de discriminación hacia nosotras (PSUM).” “Le exigiría que fuera veraz, congruente, justo, prudente, sensible y auténtico, en una palabra que fuera

vertical (PAN).” “Debe ser progresista, demócrata y auténtico (PPS)”.

**“La democracia es una utopía, no debería mencionarse porque no existe”**

Después de conocer las opiniones de las mujeres acerca de las elecciones, nos preguntamos ¿qué es lo que deberíamos hacer las mujeres para participar social y políticamente, además de lo que ya hacemos?, ¿cómo podríamos tener mayor influencia en las decisiones gubernamentales? Margarita Favela opina que “mediante un verdadero movimiento popular que desde un principio tenga la fuerza de enfrentarse al Estado Mexicano sin esperar ninguna benevolencia, verlo como un enemigo de clase”.

Para Jacqueline Peschard vale la pena votar “desde una posición consciente, así se reduciría la manipulación del voto; para lograrlo, debe crearse una educación política”. Eugenia Herrera (AMAC) dice que el pueblo necesita despertar de alguna forma y a través de la mujer como ama de casa, “con su participación en la familia puede haber una reacción”.

Por su parte la feminista Sara Lovera, opina enérgicamente que lo que debemos hacer las mujeres en las próximas elecciones es “tener la capacidad de unirnos para exigirles a todos los candidatos y a todos los partidos políticos nuestras condiciones, y hacerlas claras para el resto de las mujeres; hablar de quiénes somos y qué queremos”.

Ayer fue la lucha por el derecho al voto, ahora la lucha es ganar otros espacios de participación social y política, sea desde los centros de trabajo, los hogares, las oficinas o las plazas públicas. *fem*

— El poder político electoral de las mujeres sigue usándose casi exclusivamente para votar o desestabilizar gobiernos que no recogen la problemática específica femenina entre sus tareas prioritarias.

— La concepción patriarcal al interior de los partidos políticos, incluidos los de izquierda.

— Esto redundará, entre otras cosas, en que la representación femenina en los cargos electorales es bajísima, en parte porque las mujeres no votan por mujeres, y en buena medida porque sus propios partidos las ubican a la cola de las listas electorales.

— El acceso de las mujeres al Poder rara vez trae consigo beneficios para otras mujeres. Esto, porque quienes lo logran no surgen de los sectores femeninos más concientes. Cuando lo hacen, su cuota de poder es por lo general muy relativa y, paradójicamente, no han estado contando con el apoyo de los movimientos feministas, que no han encontrado un punto de equilibrio entre la presión necesaria para empujar siempre más allá, y el apoyo que debe brindarse para fortalecer el precario Poder de las mujeres que ocupan cargos dentro de las instituciones.

Del oscurantismo y la mordaza, van surgiendo algunos sectores de mujeres que han ido despertando de distintas maneras y en distintos planos que tienen mucho que ver con los procesos de democratización que en este continente se están dando y, más aun, con su necesidad de profundizarlos. Es interesante observar cómo esos sectores están influyendo en el contenido de los propios medios de comunicación y a veces hasta algo más que la retórica de algunos políticos. A pesar de las trabas, crece la visibilidad de una problemática específicamente femenina y se da la presión por incluir esa problemática en los debates por “la Democratización”, “La Concertación Democrática” o “La Redemocratización”, que son los términos más en voga. *fem*